



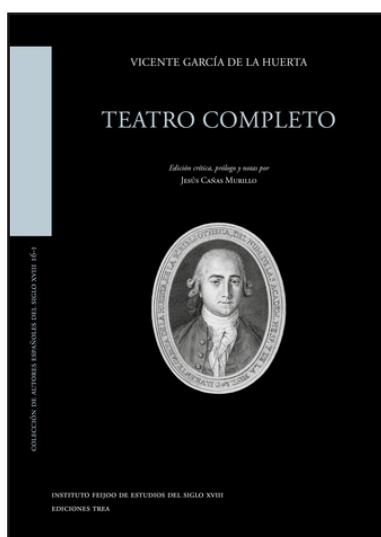
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

Vicente GARCÍA DE LA HUERTA (2019), *Teatro completo*, Oviedo, Ediciones Trea – Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 704 pp. Edición crítica, prólogo y notas de Jesús Cañas Murillo.



El *Teatro completo* de Vicente García de la Huerta del que hoy podemos disfrutar es el fruto del arduo y permanente trabajo del investigador Jesús Cañas Murillo, actualmente catedrático jubilado de Literatura Española en la Universidad de Extremadura, en torno a la figura del zafrense y su producción escrita. Esta investigación ha dado numerosos resultados anteriores a este libro como son la publicación de estudios como *Theatro Hespañol. Prólogo del Colector y Raquel*, de Vicente García de la Huerta, *Honor y honra en el primer Lope de Vega: las comedias del destierro*, *Vicente García de la Huerta o La disputa del Theatro Hespañol*, de Vicente García de la Huerta: *cronología de una controversia*.

La publicación de este volumen es un hito más que se suma al esfuerzo de los investigadores por recuperar el patrimonio literario del siglo XVIII. No obstante, la importancia de esta publicación no reside exclusivamente en el hecho de que, por primera vez, podamos leer la producción dramática completa de Vicente García de la Huerta, sino que, además, nos permite disfrutar de los textos de acuerdo con el diseño original que ideara su autor. Así pues, esta edición al cuidado del profesor Cañas Murillo ofrece toda suerte de paratextos (prólogos, advertencias, notas, etc.) que contextualizan tanto la pieza a la que anteceden como el carácter del autor que empuña la pluma que las escribe.

Los esfuerzos por desentrañar el universo de la obra y figura del intelectual extremeño comienzan con una presentación, en la que el investigador da cuenta del propósito de la publicación del libro que tenemos entre manos. Esto es, la labor de abordar la semblanza de un personaje tan notable y a la vez tan desconocido y mal valorado por la crítica como es Vicente García de la Huerta, autor de la celebrada tragedia *Raquel*.

Con este objetivo, se presenta ante los ojos del lector una trayectoria biográfica del autor, así como su producción literaria, sus textos de erudición, de creación poética y, finalmente, los escritos del autor que mayor polémica generaron.

La vida de García de la Huerta discurre asociada a los lugares de residencia de este. Mientras que sus años de formación se desarrollan entre Zafra y Salamanca, lugar en donde realiza sus estudios, la etapa de reconocimiento literario se vincula con Madrid. En la capital española contrae matrimonio y recibe distintos nombramientos y reconocimientos por parte de la Corte para felicidad del autor, que se verá truncada en una etapa de destierro en Orán a partir del año 1766.

En este punto, el investigador recoge las posibles causas de este destierro discutidas, entre otros, por Mesonero Romanos, Emilio Cotarelo y Mori o René Andioc, quienes señalan dos razones principales: asuntos amorosos en los que se intuyen problemas de fidelidad en su matrimonio con Gertrudis Carrera y Larrea o la postura ideológica manifiesta del autor, contraria al absolutismo borbónico. Lo cierto es que, sea cual fuere el motivo, el escritor vive unos duros años en los que es acusado de escribir unas coplas en contra del Conde de Aranda (*Coplas a la Rubia*) y sufre el desdén de los intelectuales de la época durante una década, tiempo en el que nace el fruto de su fama en las letras hispánicas, la tragedia *Raquel*.

Finalmente, la etapa que corresponde a sus últimos años de vida vuelve a desarrollarse en la Corte, enfrentándose a un panorama intelectual totalmente distinto al que dejara en su partida. Los autores que en su día apenas eran reconocidos forman ahora parte de las esferas más elevadas, lo que habría de acentuar el sentimiento de marginación y soledad del autor. Este sentimiento intensifica, según indica el profesor Cañas Murillo, el ya *per se* difícil carácter del escritor, lo que le acarrea numerosos problemas y polémicas de todo tipo.

No obstante, no solo acechan sombras en la vida de García de la Huerta. El investigador recorre exhaustivamente esta etapa final de la vida de García de la Huerta, destacando su trabajo en la Real Biblioteca, así como el éxito del que pudo disfrutar al ver representada su *Raquel* en el Teatro del Príncipe de Madrid en diciembre de 1778. A lo largo de estos años, el autor obtiene, asimismo, cargos en distintas instituciones públicas como la Sociedad Vascongada y escribe y publica dos nuevas obras dramáticas, *Agamenón vengado* (1778) y *La Fe triunfante del amor y cetro* (1784), así como el primer tomo de *Theatro Hespaniol* en 1785, lo que le vale el enfrentamiento público con muchos intelectuales de la época: Cándido María Trigueros, Leandro Fernández de Moratín, Juan Pablo Fornell y hasta Gaspar Melchor de Jovellanos, al que Cañas Murillo considera «habitualmente templado y ecuánime». Estos conflictos en los que el dramaturgo se vio involucrado pudieron, según apunta el autor de esta edición, acelerar el decaimiento de su estado de salud y, finalmente, su muerte.

Con respecto a la producción literaria de Vicente García de la Huerta, el profesor Cañas Murillo destaca que fue la obra dramática la que mayor fama le granjeó al autor, que escribió tres tragedias, tres loas, una introducción y una comedia pastoril, inédita hasta la publicación de este *Teatro completo*.

En las tragedias se pueden observar las tendencias principales de la tragedia neoclásica española: la adaptación de obras extranjeras (*La Fe triunfante del amor y cetro* o

Xayra), obras cuya temática es de inspiración grecolatina (*Agamenón vengado*), así como textos inspirados en la tradición temática española (*Raquel*).

El completo estudio que antecede a las obras recoge los pormenores relacionados con las fechas de composición y publicación de las tragedias, así como de la recepción inmediata de estas. En este punto, Cañas Murillo retoma el debate científico sobre la fecha de composición de la tragedia *Raquel*, que gira en torno a dos teorías principales. Mientras algunos críticos la sitúan en torno al año 1766, en coincidencia con el Motín de Esquilache y terminada años después durante su destierro en Orán; otros —como es el caso de Francisco Aguilar Piñal— sitúan la fecha de composición mucho antes, en torno al año 1765, cuando las relaciones de García de la Huerta con el ducado de Alba todavía eran buenas y la coyuntura política y el respaldo con el que contaba le permitieron escribir una obra de la trascendencia política de *Raquel*. Obra que, tras el Motín de Esquilache, alcanzaría gran relevancia.

Esta segunda teoría se vería reforzada, como recoge el profesor Cañas Murillo, por la existencia de un manuscrito de la tragedia que, tras el Motín, pasó a ser corregida y retitulada como *El motín de España, culpa de Raquel y defensa de la nobleza*, hoy conservada en la Instituto del Teatro de Barcelona. Con respecto al éxito de esta tragedia, se ofrece al lector de este volumen un repaso de las distintas representaciones de *Raquel*: primero en Orán en 1772, más tarde en Barcelona en 1775 y Madrid en 1778. El autor de esta edición señala, asimismo, el éxito de aceptación de la tragedia por parte del público, pues no solo se mantuvo su representación en el Teatro del Príncipe durante cinco días —como recogen Andioc y Coulon en su conocido trabajo *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*—, sino que también circuló de forma manuscrita antes de su difusión en imprenta.

Este estudio preliminar, además, señala la falta de datos en torno a la composición y representación de *Agamenón vengado* y concluye planteando la posibilidad de que fuera escrita por encargo y representada de manera particular en la residencia de algún noble. En lo referente a las fuentes, el profesor Cañas Murillo señala que García de la Huerta conoció la historia del ciclo micénico a través de la versión de Fernán Pérez Oliva de la *Electra* de Sófocles. Sin embargo, el zafrense introduce modificaciones como la versificación de la tragedia, además de un tono moralizante y didáctico en consonancia con los principios de verosimilitud propios de la perceptiva de la tragedia neoclásica ilustrada, elogiada por autores como Cándido María Trigueros.

Finalmente, *La Fe triunfante del amor y cetro, o Xayra* es una tragedia que nace, no de la traducción de la conocida *Zaire* de Voltaire, sino de una traducción anónima publicada en 1782 en Barcelona. El estudio preliminar que acompaña a la obra señala que esta fue poco o nada celebrada durante los años de su publicación primera, pero que su suerte cambió posteriormente, tal y como recoge la *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)* de los citados Andioc y Coulon. Tanto es así que esta llegó a ser representada ininterrumpidamente durante varios días en las tablas del Teatro de los Caños del Peral y del Teatro del Príncipe, además de contar con diversas ediciones en distintas partes de España. La publicación de esta tercera tragedia formó parte de otra de las polémicas desatadas en torno a las ideas del autor, pues la «Advertencia del Traductor» que acompaña al texto en 1784 muestra la intención de García de la Huerta de servir de ejemplo a los traductores españoles, cuya labor hasta ese momento es considerada deficiente por el autor. Esto, evidentemente, disgustó a muchos autores, entre ellos, a sus enemigos más conocidos: Tomás de Iriarte, Juan Pablo Forner y otros como Samaniego o Vargas Ponce. El profesor Cañas Murillo aprecia de forma ostensible el arrojo y el carácter decidido del autor, que lejos de amedrentarse ante las críticas, responde a ellas en distintos textos, siendo uno de

los más conocidos el poema manuscrito titulado *El pedo dispersador. Fábula medio verdad y medio mentira*.

Finalmente, se ofrece un análisis de la construcción del argumento, de los personajes y del contenido y tesis de la tragedia de acuerdo con la preceptiva de la tragedia neoclásica española esclarecida ya desde la *Poética* de Ignacio de Luzán y las distintas variantes que, según los tratadistas, es posible encontrar, siempre desde el punto de vista de la verosimilitud, el distanciamiento histórico y el aprendizaje moral. En este sentido, el editor señala que los constantes ataques recibidos por el autor en su época, así como la posterior falta de estudios rigurosos y los prejuicios de ciertos críticos han descontextualizado la obra del escritor extremeño, considerada antineoclásica y fruto de la tradición Barroca. Ante tal juicio, este arguye con genuina convicción que *Raquel* no representa unas de las mejores, sino quizás la mejor tragedia neoclásica ilustrada, por respetar con apuntado esmero la preceptiva de Luzán. Esto, no obstante, no invalida que el autor, que «no es rupturista, sino un reformador» (p. 79), arranque desde la tradición española del Barroco y saque provecho de esta en la medida de lo posible. Esta edición defiende la idea de que lejos de ser esta mezcla de Ilustración y Barroco una contradicción, resulta más bien el devenir natural de cualquier renovación literaria que pretende reformar lo anterior, pero debe necesariamente partir de ello, razón por la que se mantienen perceptibles ciertos rasgos de esta tradición.

Especial interés tiene en el estudio de la obra dramática del autor, la labor del profesor Cañas Murillo en torno a la única comedia escrita por Vicente García de la Huerta, *Lisi desdeñosa* —también conocida como *El Bosque del Pardo*—, obra hasta hoy inédita, aunque no desconocida gracias al descubrimiento moderno por Juan Antonio Ríos Carratalá del manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de España (Ms. 17450-1). En este punto, el estudio preliminar que acompaña a la edición compila las distintas teorías que existen en torno a la fecha de composición de esta comedia, debate en el que han participado distintos autores. La inclusión de unos poemas del autor publicados en *Obras poéticas de Don Vicente García de la Huerta* (1778-1779) en esta comedia dio lugar a distintas teorías con respecto a este asunto. Así, mientras Juan Antonio Ríos defiende que *Lisi* es posterior a los poemas y fue escrita en torno a 1780 y 1785, otros como Miguel Ángel Lama y Piedad Bolaños adelantan esta fecha, situando la obra en una etapa formativa del autor en torno a los años 50 o principios de los 60, basándose en testimonios de la época y en la temática bucólica de esta.

Con respecto a la representación de la obra, pese a lo que se pensó en un primer momento, el editor retoma la investigación de Piedad Bolaños para afirmar que sí fue representada en un teatro público, en concreto el Teatro del Príncipe en Madrid, aunque no se sabe fecha exacta ni el número de veces que fue llevada a las tablas. El profesor Cañas Murillo aborda en este apartado una de las cuestiones más problemáticas de la obra de cara a la crítica. Esto es, la clasificación de la obra de acuerdo con los géneros literarios.

Las diferencias que existen entre esta obra y otras aceptadas como comedias neoclásicas llevan al autor de este estudio a concluir que es esta una obra respetuosa con la preceptiva neoclásica, pero no es en sí una comedia neoclásica, sino más bien una comedia o drama pastoral. El editor incide en el hecho de que esta comedia muestra, una vez más, el hacer poético del autor, basado en la mezcolanza de lo nuevo y neoclásico con la tradición española del barroco, observable en las temáticas y los nombres que da a las distintas divisiones del argumento en jornadas en vez de en actos. Asimismo, en el estudio preliminar el profesor Cañas Murillo compara los intentos de García de la Huerta con el drama pastoral a los de Leandro Fernández de Moratín o Tomás de Iriarte con

la comedia sentimental, con la diferencia de que los segundos triunfan en el panorama teatral del XVIII, por lo que no es extraño encontrar que *Lisi desdeñosa* fuese un fracaso en este contexto cultural, donde se condena el excesivo lirismo, la falta de acción y el poco realismo de los dramas pastorales.

Tras este exhaustivo estudio preliminar, que supone una de las bases fundamentales de esta edición, se recoge el teatro completo de Vicente García de la Huerta acompañada de prólogos, notas, argumento, personajes, loas que acompañan a la representación y otros que ofrecen al lector la experiencia completa que imaginara Vicente García de la Huerta. En este apartado cabe destacar que, además de la compilación de sus tragedias y la comedia inédita, titulada *Lisi desdeñosa*, se incluye asimismo la única *Loa* que no se concibió como parte de representación de ninguna de sus obras, esta es, *Loa que precedió la representación de la comedia de Don Pedro Calderón de la Barca intitulada La vida es sueño*. De todo este compendio de obras, el editor opta por cotejar aquellas ediciones que fueron revisadas directamente por el autor, así como otras ediciones modernas al cuidado de investigadores como René Andioc o Juan Antonio Ríos Carratalá, descartando todo aquel manuscrito con alteraciones o variaciones de la obra original denunciados en su día por el propio García de la Huerta, por carecer de valor ecdótico. Quizá la presentación de los textos se hubiera beneficiado de un aparato crítico de variantes textuales al pie de cada página, en lugar de remitir a través de notas al final de cada pieza del corpus.

Con seguridad, uno de los aspectos más interesantes de esta edición es el tratamiento de la ortografía y puntuación. Esta edición pretende no alterar en la medida de lo posible lo anotado por el propio autor en los manuscritos, de modo que se pueden encontrar notas aclaratorias en pie de página sobre léxico consultadas en diccionarios contemporáneos a la época del autor. El editor, pues, se aleja conscientemente de las propuestas de la Colección de Autores Españoles del Siglo XVIII, que modernizó los textos dramáticos del autor, y justifica con base filológica el respeto de los usos ortográficos originales de García de la Huerta. De este modo, se acerca al lector a la peculiar forma de escribir del extremeño, cuyos usos el editor caracteriza como extraños, pero no merecedores de «especiales ataques, polémicas ni vituperios» (p. 97).

El esmerado y cuidadoso trabajo del investigador produce una edición de profundas raíces filológicas, que busca desvelar prejuicios y erróneas presunciones acerca de Vicente García de la Huerta y su obra. El estudio, además, presenta los frutos de una investigación rigurosa y, como apuntábamos al inicio, dilatada en el tiempo, cuyo principal valor es el de contextualizar a uno de los autores más relevantes del panorama teatral del siglo XVIII. El lector encontrará en el estudio preliminar la información adecuadamente dispuesta, de forma que sea fácil navegar entre las páginas para localizar los datos más importantes. En general, esta edición supone una útilísima herramienta de referencia para las investigaciones venideras sobre la producción escrita del autor de *Raquel*, especialmente gracias a la exhaustiva fuente de bibliografía que se recopila en torno a su figura y obra.

La intención del profesor Jesús Cañas Murillo, como experto avalado en el estudio de la obra de Vicente García de la Huerta, es no solo rescatar parte del patrimonio cultural español para darlo a conocer al lector actual, sino también contribuir a un mayor conocimiento sobre uno de los autores más mencionado del siglo XVIII y, sin embargo, menos conocido en profundidad. La lectura de este *Teatro completo* se nos antoja interesante no solo para aquellos investigadores del teatro del XVIII, sino también para todo aquel curioso lector que desee adentrarse en la obra y figura de Vicente García de la Huerta desde el rigor que aporta el profundo respeto filológico de esta edición por su objeto de estudio.

María del Carmen AMAYA MACÍAS